



EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo « como Dios les dé á entender, cinco reales o *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la ser ana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que lo hagan en serio, porque para cosas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

Sepulcros blanqueados y almas negras

Aunque mi lugar de residencia sea otro, siempre me ha gustado, al estar alguna temporada lejos de aquél, investigar en las polémicas periodísticas quiénes son los sujetos que en ellas tienen razón. Así es que en el poco tiempo que llevo lejos de mi lugar (no quiero expresar el pueblo en que estoy, no sea que incurra en las consecuencias de alguna amenaza si se deduce por él quién soy, «Risum teneatis amici») me agradó examinar la polémica tenida entre los dos periódicos EL ALMA DE GARIBAY y *El Diario de Huesca*, notando que éste toca siempre retirada oprimido por las razones de aquél. Hace poco tiempo (dos meses) que leo EL ALMA DE GARIBAY y el mismo tiempo hace, que de un amigo recibo *El Diario*. En éste observo una conducta que no desmiente á la de los liberales completos, y al leer el del día 20 de Octubre, ví un articulito, con el título de «Almas negras» «¡Desdichados!», que me llamó de tal modo la atención, que en mi interior dije: aunque pocas veces escribo, y en éstas lo hago impulsado, no quiero dejar pasar dicho articulito sin escribir unas cuartillas, sentando una proposición y probándola, y es la siguiente: *El Diario de Huesca* y EL ALMA DE GARIBAY defienden malamente su causa. (No tema éste). Esta proposición, como se ve, abraza dos partes. 1.ª parte. Llama la atención el título «Almas negras» que al principio del artículo pone *El Diario*. Se conoce que el individuo que lo escribió, adelantó mucho en el estudio de la óptica, y mediante ella puede ver el color de las almas. ¿Qué color tiene la del individuo dicho? ¿Las ha comparado con la suya? Si es así, puede afirmarse que la suya se presenta más negra, porque el fingir de los buenos y píos católicos atribuido á EL ALMA DE GARIBAY, según el disparatado artículo, resulta ser propio y con creces de dicho articulista, y no de los de EL ALMA DE GARIBAY. Véase lo dicho por éstos acerca de los Salesianos y de otros asuntos anteriores, en los cuales los de *El Diario* han callado, mordiéndose los labios, y buscando el silencio como

medio para que no saliesen á flote sus fingimientos.

Atribuyen á los otros lo que no quieren que á ellos se les diga, ó más bien quieren ser primeros ellos en decir á los otros lo que ellos son. Y ante este modo de proceder exclama el articulista «¡Desdichados!» Si pudiera esto pasar como figura retórica se podría decir. «¡Qué insulsez!» y si al más tonto se le preguntase, quiénes eran los desdichados, si los que se valen de argumentos insulsos, sin fundamento, puramente gratuitos, como los usa el articulista, ó los que emplean argumentos razonados, irrefutables, etc., sin discurrir afirmaría ser los primeros.

Señores redactores de EL ALMA DE GARIBAY, tengan lástima del que tiene lástima de ustedes. Es muy conforme que se tenga con aquel que ni quiere oír, ni entender el fondo del asunto, y solamente quiere evitar el no aparecer ante los demás lo que es, valiéndose para ello de mentiras. En medio de esta lástima exógena los redactores de EL ALMA DE GARIBAY deben alegrarse, porque el articulista no quiere afrentarlos públicamente (así lo expresa en *El Diario de Huesca*, que no es un *Diario* particular. Querrá decir que no tiene medios para afrentarlos, porque ánimo ni deseo para ello no le falta), y más deben alegrarse, al saber que el citado individuo les evita la consecuencia de dicha afrenta, que es el escarnio que de ella les resultaría. ¡Ay mamá, que miedo tengo! pueden decir los redactores de EL ALMA DE GARIBAY. Sobre esto me ocurre preguntar ¿de quiénes podrán ser escarnio? ¿De los que como *El Diario* los vitupera, y generalmente usa del medio del olvido ó silencio para evitar dar importancia, ó para desvirtuar, ó para que pueda tener menos vida EL ALMA DE GARIBAY? De los dichos no puede ser escarnio, porque el tiempo futuro en esto desapareció, y solamente existe el tiempo pasado y presente en ello. ¿De quiénes, pues, podrán ser escarnio? ¿De los buenos y píos católicos? Esto me pareció querer decir el articulista en su primer enmarañado párrafo puesto hasta con bipérbaton en el cual decía así: «Nos dan lástima. Si nos despojásemos de esta conmi-seración saldrían á la afrenta pública para que

escarnio fuesen por su fingir constante de los buenos y píos católicos á los que no se les alcanza que, dentro de la grey santificada por mercedes de elevado ministerio, convivan elementos despreciables...

Juzgué querer decir en su párrafo lo siguiente». . . saldrían á la afrenta pública para que, por su fingir constante, fuesen escarnio de los buenos y píos católicos...» Si á este escarnio se refiere el individuo, se le rompió la pica antes de ponerla en Flandes, porque los buenos y píos católicos están conformes con la frase de «Gritos al lobo» y comprenden todo el alcance que tiene esta frase bien empleada, como así la emplean los de EL ALMA DE GARIBAY, según deduzco de la lectura que, como antes he dicho, me entretiene hace poco tiempo. Usen, pues, de ese estigma de difamación que mal interpretado les atribuye el articulista; porque cuando se emplea un medio que evita á los demás perjuicios religiosos y honrosos, llámesele como se quiera, está muy bien empleado. Antes es el bien común religioso y honroso que el bien particular. Dejo pasar lo restante del artículo para no ocuparme más que del final, y lo dejo pasar, porque acostumbra decirse «para muestra un botón» con lo dicho y lo pasado anteriormente con *El Diario* puede decir «testis unus, testis nullus». Otro que esté enterado del asunto del periódico de Barbastro y de lo de Salas Altas, vendría á decir todo lo contrario de lo afirmado por dicho articulista, que al último lo reduce todo á taparse, llamando á los demás hipócritas, llegando, según dice el articulista, esta hipocresía hasta la *impudibundez*. Yo creo que habrá querido decir hasta la impudicia, porque la *impudibundez* nunca la he oído y ni puede originarse de la palabra latina *impudibundus* que no existe en el Diccionario latino. Impudicia se deriva de impudicus. Según la derivación dicha podríamos también de *letabundus* derivar la letabundez en vez de *letitia*. Dejemos esto que es extraño al objeto principal y por eso concluyo diciendo, que quizás me equivoque acerca de dicha palabra, ya porque el articulista habrá estudiado algún tratado moderno de Filología que autorice dichas derivaciones, ya porque aquí no tengo la última edición del Diccionario de la Academia. No deseo en esto más que expresar, á mi juicio, la irregularidad de la palabra *impudibundez*.

(Se concluirá).

DE MI VADE

AL AMIGO *

Me decías no ha mucho, caro amigo, que por qué escribía *chilindrinas* en EL ALMA DE GARIBAY: que era mejor que *atizase*; pero, amigo mío, debo decirte que en un periódico es necesario haya de todo; y para la sección de *atizaduras* cuenta el citado semanario con plumas mejores que la mía. Sin embargo, voy á complacerte por esta vez, transcribiendo una carta que no sé si es *chilindrinesca* ó qué, y que sin duda algún genio maléfico la habrá puesto entre las *reconditeces* (!) de mi vade. Hela aquí:

“DESDE EL INFIERNO

A Judas Iscariote.

Antipático Judas de mis tormentos: En vista de tu silencio y de que dejas en paz á los que con tu maléfica pluma tanto has mortificado desde

las columnas del *minúsculo* ALMA DE GARIBAY, como me llamo Flavio Claudio, que quiero escudriñar el por qué de ese silencio; y á este fin, pidiendo permiso á mi atormentador para que me deje un instante, voy á hacerte una pregunta, que espero me contestes en ese malhadado papelucho; advirtiéndote que hagas el oficio de adulador. Quiero decir, que al estilo como hacen algunos que todavía viven, pero que no tardarán en hacernos eviterna compañía, seas el más hipócrita turiferario y digas que nuestro amo es un perfecto y *angelical* caballero; (escóndele los cuernos y cola, que son los defectos más visibles y *salientes* que tiene: no harás más que lo que esos *algunos* hacen).

Estoy rabiando furiosamente por saber qué has hecho de aquella ensebada cuerda con que pusiste desastroso fin á tu vida impenitente; pues es lástima que no se emplee con frecuencia con aquellos á quienes llamaba *raza de víboras* aquel que me disparó una flecha, que acabó para siempre con mi orgullo satánico, y cuyo nombre nos está vedado pronunciar en estos antros, donde sólo se oyen imprecaciones. ¿Por qué, dime, por qué zahieres á los que son peores que tú, cuando aquí lo que deseamos es que vengan á millares, á que sepan lo que es bueno? Hay que ser maliciosos; yo mira: yo en mi vida de emperador procuraba hacer despreciables las personas y doctrinas de los cristianos, á quienes por mofa llamaba *Galileos*; les despojaba de sus bienes é hipócritamente les decía que así practicaban la pobreza evangélica y se hacían acreedores á la eterna recompensa; no permitía que se defendieran, ni ejercer cargos públicos, porque les ordenaba el Evangelio el sufrimiento de las injurias que recibiesen y el menosprecio de los honores; yo favorecía á los cismáticos, herejes y judíos y les perdonaba los impuestos; en fin: yo hice monstruosidades sin cuento que pudiéراتelas referir *Amiano Marcelino*, mi acérrimo defensor; y tú, tú con tu endiablada pluma, pretendes que desistan de su empresa los que nos emulan? Déjalos, déjalos que sean jactanciosos, farsantes, de ideas maquiavélicas; pues así será esto *mal de muchos, consuelo de nadie*; vivan los truhanes, los hipócritas, los usureros, los avaros, los perjuros, los blasfemos, éstos sobre todo; los escritores de cierto matiz ¡ah! á éstos yo les deseo larga vida terrena; déjalos, déjalos en paz y que hagan en provecho nuestro. Escribe, traidor Judas, escribe; pero no para maltratarlos, sino para alentarles en su empresa; déjalos vivir, pues *de esto se pagan los entendidos*, como dice cierto personaje de comedia (ten únicamente preparada la sogá por si acaso); que escriban artículos pornográficos y dibujen pinturas obscenas; que publiquen nefandos periódicos incentivos de lujuria, tentadores de avaricia... en fin: que sean tal como lo desea tu implacable y aborrecido enemigo

JULIANO EL APÓSTATA.»

Ahí tienes, amigo * el artículo. Si vale, vale; y si no, hazlo tú valer.

Por la copia,
CAMPEÓN.

IPOBRE JORGE!

EL ALMA DE GARIBAY dice, en el programa que á su cabeza va inserto, que viene á combatir todo lo malo que haya en la capital y su pro-

vincia, para lo cual admite la colaboración de cuantas personas se identifiquen con aquél, y como lo que tengo que exponer, lejos de ser bueno, es objeto de acre censura, es acto penable como transgresión de la ley, y, por ende, perturbador del orden perfecto que debe existir en toda sociedad al amparo de aquélla establecida, nada más puesto en razón que trasladar á las columnas del citado semanario, no en el lenguaje crudo y mortificante, sino atenuado por la alegoría, cuanto sobre el particular conviene decir á los fines de la corrección que se persiguen. *Intelligenti pauca.*

Hay un pueblo en esta provincia, cuyo nombre compuesto lo mismo puede significar *Montemensa* que *Mensa montis*, (y conste que no es mi ánimo discutir el valor etimológico de esas dos palabras, que lo mismo me da vengan del Lacio que del villorrio más viejo de Castilla). Pero es el caso que desde fecha reciente parece que le asignan algunos modernos reformadores, lectores de un viejo y *deshojado* libro, que no es el catecismo, la segunda acepción: *Mensa montis*.

Cuentan testigos oculares que en esa *Montis mensa* clavaron sus aceradas uñas y férreos picos unas lechuzas, que no anidan en las bóvedas de su templo parroquial, sobre los ratoncillos *del campo*, quienes al olor de los postres de la fiesta se acercaron á roer los desperdicios que á los pies de aquélla suelen quedar, después de levantados los manteles.

Al principio, dicen los mismos testigos, los roedores no sólo satisficieron sus, al parecer, insaciables apetitos llenando sus buchecitos de los sabrosos bocadillos que aquella ocasión, nunca soñada por ellos, les deparara, sino que haciendo abundante acopio de los mismos los trasladaban con sus *patitas* delanteras á sus oscuros y recónditos hórreos para irlos saboreando en el tiempo de las vacas flacas, en el invierno.

Cuando ya no quedaba roedor *campestre* que pudiera tomar parte en el festín, la falange avasalladora de aguiluchos nocturnos, como si saliera de la cueva de Montesinos, cayó sobre los confiados ratoncillos con tal impetuosidad y devoradora codicia, que no dejó con vida á uno siquiera de esos *inocentes* animalitos. Y digo yo: Si esos ratones de *campo* hubieran hecho algunas correrías por los armarios, despensas, bodegas y otras dependencias similares de las fondas, casinos y cafés de la ciudad, ¿no hubieran aprendido cómo las gastan las lechuzas que se crían en sus bóvedas, falsas ó desvanes? Yo creo que sí y no hubieran sido víctimas de su voracidad.

Y si esas aves rapaces emigran á otras comarcas, ¿será por dejar libres las viviendas de los edificios que, próximos al en que ellas viven, se levantan? No lo creemos así. El tiempo nos lo dirá antes que queramos. Para entonces empeño mi palabra de hablar, no alegóricamente y con respeto, como ahora, sino con toda claridad, que á eso se hacen acreedores, lo mismo los que quebrantan las leyes que los que no las hacen cumplir.

Amicus Plato, sed magis amica veritas.

PERDIGONADAS

¡Alerta, padres y madres de familia oscenses!

El cleróforo y anarquista periódico *El Motín*, que ha vuelto á reaparecer para deshonor y menoscabo de los españoles, se vende en nuestra ciudad.

Procurad que no caiga en manos de vuestros hijos y de vuestros hermanos, porque es el veneno más activo para perder en poco tiempo todo hábito de buenas costumbres y de religiosidad.

Aprovechando su director la clemencia del soberano que le indultó del crimen de encubridor en el atentado regicida perpetrado en Madrid el día de las bodas reales, al dar á luz nuevamente su engendro, saluda á toda la prensa sin distinción de matices, incluso la conservadora, haciendo solamente excepción de la católica á la que dice «lanza un salivazo» (sic). ¡Desdichado! sin duda no tiene presente el adagio aquel de que «el que al cielo escupe en la cara le cae», ni mucho menos que esas salivas asquerosas se las devolverán centuplicadas, antes de mucho, los demonios, cuya causa defiende, si Dios nuestro Señor no se digna concederle la gracia del arrepentimiento antes de presentarse ante su inapelable tribunal.

Recuerde que es viejo y de viejo adelante nadie pasa.

Y ha llegado á nuestros oídos, ¡triste es decirlo! que en algunas dependencias del Estado, en esta capital, se lee con fruición ese heraldo del infierno.

¿No se podría poner coto á esta demasia por quien corresponda, aunque no sea más que por el mero hecho de difundir ideas anárquicas?

La canalla que capitanea el ateo y ácrata Lerroux ha cometido un nuevo acto de bandidaje

El importante elemento tradicionalista catalán, amparado en la ley de Asociaciones, había organizado un grandioso acto de fe y de patriotismo, llevado á cabo en el santuario de la Virgen de Misericordia (Canet de Mar).

Pero la chusma lerrouxista, atentando contra la cacareada libertad que pregonan á las masas del pueblo inconscientes, se parapetó armada en los umbrales y balcones de algunas casas de Martoró, y al pasar un grupo de jóvenes tradicionalistas con la bandera que había sido bendecida en el mencionado santuario, comenzaron á insultarles groseramente y á disparar sus armas contra aquellas personas que no habían cometido el menor desafuero y habían estado corteses para con todos.

Los jóvenes carlistas se defendieron de la brutal agresión con gran valor é hicieron morder el polvo á las kábilas del Riff.

¡Bien merecido lo tuvieron esos desalmados lerrouxistas!

Otro flaco de EL DIARIO

(Mojigangas garibayescas)

A las muchachas feas de Huesca.

¿Qué le habéis hecho vosotras al periódico de «amplia información», para que os tenga relegadas al olvido? Digo esto, porque en plazas, teatros, paseos, ferias, cines, ¿se dice *cines*? cuando lo dice *El Diario*...; y demás sitios de concurrencia, siempre nos cuenta que hay un derroche de hermosura; que se respira un ambiente embriagador; que aquello es el disloque, el destornillamiento de cabezas tenorioscas (¿se dice así? ¿no? Pues por esta vez que pase el *palabro*); el acabóse; el... qué sé yo, las majaderías. ¿Es

que vosotras, feas de Huesca, os quedáis arrinconaditas en casa sin asistir á esos espectáculos, por no amargar tanta ambrosía, tanta filigrana, tanta *mentecateria* y tanto *melindraje*? (¿Tampoco son castellanos los *palabros* subrayados? Pues, dispense *El Diario*, que mayores disparates suele decir él).

Lo raro es que el periódico del *cristiano viejo* no diga jamás si á las funciones religiosas asiste también tanta *venustidad*. (¿Te gusta esta palabra?)

¿Queréis, pues, muchachas feas de Huesca—y las de fuera también—volveros guapísimas, bellísimas, angelísimas? (Otra palabra que tampoco *cuadrará á El Diario*). ¿Queréis? Pues es muy sencillo: decidle al tal periódico que vuestro novio—cuando lo tengáis—se hará del partido de su propietario, y veréis como os convertís en aquellas *isimas* que os he dicho. Pronto veremos las siguientes gacetillas:

«Hemos tenido el gusto de saludar á la elegante maritornes Toribia»—«Mañana saldrá á la compra la espiritual Ambrosía, con una cesquita que roba los corazones»—«La nodriza Serapia ha dado á luz dos rebonitísimos mestizos, digo, mellizos. Enhorabuena.»—«Nos hemos recreado oyendo á la simpática buñolera Geroma, anunciando su mercancía.»—«Se encuentro fuera de peligro la traperera del barrio, *née* Bartola.»—«La encantadora Gervasia, hija de nuestra barrrendera, contraerá pronto matrimonio».

Y fuera no concluir los piropos y sandeces que os ha de prodigar el cronista. A hacerse, pues, todas del *super*, y se acabaron las caras que hoy pasan desapercibidas. *El Diario* es el mejor específico de la belleza.

PALADIN

BUFONIGLAUCOMANÍAS

Por la aseadotrillada escalera del hotel, asciendo suavosamente un emperejiliatufado caballero entre gordipequeño é infuloso.

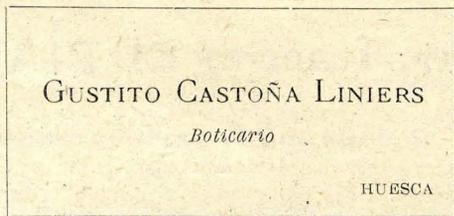
Apenas arribillega, cuando entrega al bigotoso camarero su tarjeta cartulínea, con orden de pasarla enseguidamente al *señorito*...

Nuestro expollo se desplomea sobre el divaneseo osilliasiento, mientras en el paralelepipedesco aposento del huésped tarjeteado, se desarróllase la aparatosocómica escena siguiente:

—¿Señorito?

—¡Adelante!

—Una visita. ¡Vea si puede pasar!...



—¡Hombre, hombre! Pero, ¿cómo puede ser esto si reñimos tan fuerte en aquellas elecciones? Mas, no me extraña... El, lleva su historia en la punta de la nariz. Su nariz, es un miembro que aunque él no quiera tiende á ir... ¡adelante! Y como la historia es el conjunto de los hechos llevados á cabo por el individuo, se le montó en la *nariz* el *hecho* de ir á visitarme, aun con menoscabo de su *dignidad política*, y se dijo decidiendo: ¡Adelante!....

¡Oh la nariz Gustito! No parece sino su carta

blanca la garantía de sus premeditados juegos *reptíleos*.

—Aunque bien hace en ser así, porque mira que yo también...!

En fin, dile que entre. (Aparte).

¡Y aun voy á sentarlo hoy á mi mesa...!

¡Por algo somos liberales!

El Boticario al paño, mientras Gusto entra. ¡Naturaca, chapeadibronceados *abuelos* de la infaustidevorada Patria!

Bien hacéis así, caliginosos politiqueadores y mangoneantes presidiables.

A los dos os transbordaría yo á cualquiera de los islosos territorios que pueblan las cercanivecinadas de ambos polos hipofos sitescoaparatos.

EL BOTICARIO.

ACRÓSTICO CHILINDRINESCO

Á MI AMIGO RAMÓN IBARZ

Maestro de Foniz

R ecelo en esta ocasión,
 R AM ón hacer la «chilindrina»,
 M olerte con mi *canción*
 O ficiosa; mas Ramón,
 N o te coja la *mohína*.
 I cástica es mi amistad,
 B ien lo sabes, no hay doblez;
 B AR sí, pues, en puridad:
 R otó el silencio ¡pardiez!
 N umbarte no harás ¿verdad?

CAMPEÓN.

Roda.

P. D. Debo hacerte presente que en mi suelto anterior se *comieron* mi nombre y apellido, y aunque veo has *caído* en la cuenta de quién pudiera ser el pseudónimo con que refrendo la precedente *chilindrina*, por si fuera equivocado en mi suposición, á continuación van una docena de letras.

SEBASTIÁN MAS.

CORRESPONDENCIA

EL BOTICARIO: Sabiendo que es usted el amigo de *El Morico*, chóquela y envíe cuanto guste, que nos honraremos con su colaboración, y si nuestra ALMA no «ha menester de ungüentos ni brebajes», como dice, nos complace en extremo que tenga «fundadó empeño que nos entendamos con el público que tantas píldoras traga». No hay cuidado que lo confundamos con el vecino, ya que sus específicos nada tienen que ver con los suyos y en sus *potes* no hay nada que le faculte para *destronar santos*».

CAMPEÓN: Recibido su saladísimos cuento dirigido á Claridades, pero... cuando nos veamos le diremos por qué no puede publicarse. No deje usted por esto de enviar otras cosas aprovechando la *vena* que Dios le ha concedido. Su última chilindrina poética, publicada en el número 26, ha gustado mucho y demuestra gran ingenio.